



¡Adelante proletarios, que la victoria es nuestra!

Con la unión y la capacitación de nuestros cuadros sellada en las trincheras se ha logrado formar un Ejército que hoy ya puede considerarse invencible. Con la unión y la capacitación de la retaguardia, especialmente en fábricas y talleres, éste Ejército ha de contar con una industria de guerra superior que va a surtir debidamente las necesidades de los frentes.

Realizada la primera necesidad y en vías de realización la segunda, España puede estar segura de que sus enemigos han de ser aplastados. El proletariado hispano, después de haber hecho tal derroche de sacrificios y de abnegaciones, va a recoger el fruto de sus esfuerzos.

Es ahora cuando corresponde mantener bien alto la bandera de la Unidad. Cuando nuestro Ejército avanza por el Este, cuando

sabemos que la facción prepara ataques desesperados a nuestras posiciones, nosotros tenemos que contrarrestar estos intentos trabajando y luchando unidos, sin permitir que nadie enturbie la armonía que debe reinar entre los antifascistas españoles.

El proletariado español no puede perder la lucha ya más que ofreciéndose desunido y disperso. Los fascistas conocen esto y su única preocupación estriba en lograrlo. Los combatientes hemos de acoger los intentos fascistas contra nuestra Unidad.

En marcha victoriosa nuestro Ejército y en marcha potente y eficaz nuestras fábricas de guerra, el triunfo de la razón del pueblo español se vislumbra seguro contra todos los ataques reaccionarios de los países fascistas que hoy dividen el mundo situándolo al borde del precipicio.



El hundimiento del buque norteamericano «Panay» y la agresión a otros ingleses, anclados en Nankin, por los imperialistas nipones, ha agravado considerablemente el problema de la paz mundial.

El fascismo, en su enloquecedora carrera de agresiones y animado por la tolerancia o cobardía que demuestran las potencias europeas no repara en actos. Ya no es solamente contra pequeñas naciones, sino que desafían al Mundo entero sin importarles lo más mínimo las consecuencias.

Contra los incendios del Mundo, el Ejército de la Paz



Hay un pueblo, verdadero forjador de la Paz y conservador de la libertad y los derechos del hombre, que ha sabido responder adecuadamente en todos los momentos a los foragidos reaccionarios.

La U. R. S. S., amparada en el poder de su Ejército y en la fortaleza y seguridad que la fé y la unión del pueblo presta a todas sus actividades, es el valladar más enérgico, el muro de contención más

sólido que encuentran los países fascistas en su loca carrera de crímenes y barbarie.

Con la unidad, lograremos rápidamente la victoria

Si la retaguardia sigue rápidamente el ejemplo de nuestros combatientes, no cabe duda que nuestra victoria sobre los ejércitos extranjeros que invaden España, se producirá en un plazo corto.

Todos los ilustres visitantes que estos días han recorrido los frentes de batalla, han quedado maravillados de la perfecta unión en que se basa nuestro glorioso Ejército Regular. Tanto el Mayor Attlee y sus compañeros, los diputados de la Cámara de los Comunes, de Londres, como el camarada Ziromsky y sus compañeros de Delegación francesa, como los componentes del Comité de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista,

han podido apreciar sobre el terreno que, en el Ejército del pueblo, no hay más que una sola clase de combatientes: soldados antifascistas.

Esto debe servir de estímulo a nuestra retaguardia para hacerla más firme cada vez y exterminar para siempre los restos de la llamada «quinta columna». Seguir el ejemplo de nuestros jóvenes, que han fundado la Alianza de la Juventud, es un imperioso deber de nuestra guerra de independencia.

El pueblo, en las trincheras y en los lugares de trabajo pide la unión de nuestra retaguardia y la creación del Partido Unico del Proletariado para aplastar cuanto antes al traidor Franco ya sus secuaces.

S El proletariado contra el fascismo

En estos momentos el pueblo español está marcando el rumbo que la civilización mundial ha de seguir. La situación actual por que atraviesa España, creada por los señoritos chulos, tipo «el generalísimo Franco» borrachos como «Queipo», curas que no han vacilado en cambiar el libro de oraciones por la ametralladora, capaces de las mayores salvajadas, sin reparar en que mujeres, niños y ancianos, han sido ametrallados y arrasados. Todos estos crímenes, por no querer perder los privilegios que la Sociedad capitalista les tenía reservados.

La situación es completamente clara. En el mundo, a excepción de la U. R. S. S., hay dos clases que luchan una frente a otra, explotadores y explotados, burguesía y proletariado; es la guerra de clases, donde los primeros, en completa minoría, no se resignan a someterse a la voluntad popular que las elecciones del 16 de febrero marcaron en la política española.

Mientras en España vivimos, no ya una guerra de clases, sino una guerra con todas

las consecuencias, tenemos también que luchar con la incompreensión y empachos de legalismo, que llámese como queramos, conscientes o inconscientemente no tienen más que un fin; ayudar al fascismo para que extienda su garra sangrienta sobre nuestro pueblo libre y trabajador, y esta posición la mantienen esos Gobiernos, en contraposición con la clase trabajadora de sus países, que no dudan en exteriorizar su Solidaridad, para los hermanos proletarios de España.

Camaradas; demostremos que la clase obrera y antifascista Española, no retrocederá ni un solo palmo de terreno, hasta no ver libre a España, de la canalla más infame que invade nuestro suelo.

Mirémoslo en el espejo de la U. R. S. S., y continuemos nuestra lucha, hasta conseguir el triunfo final, que sin duda alguna y sin vacilaciones será del verdadero Ejército Popular.

JUAN HERRANZ

Delegado Político de la Brigada

Tenemos asegurado el triunfo

Ha habido en el mundo entero quienes han creído que el pueblo español podía considerarse perdido al perder el Norte, ya que el quebranto que ésta pérdida suponía no podría ser contrarrestada, ni contaríamos con fuerzas ni medios para superar un handicap tan considerable.

Los que así se han manifestado, ni conocen al pueblo español ni saben de su fortaleza de ánimo, ni tienen idea del odio que el proletariado hispano siente hacia el fascismo que ha devastado nuestros campos y ha destruido nuestras ciudades.

El pueblo español sabe que lucha contra muchas dificultades, más las que le ofrecen quienes por amistad y por similitud de intereses e ideales deberían

La garantía del triunfo radica en nuestro propio esfuerzo.

otorgar su ayuda aunque nada más fuera que por preservar sus propios intereses.

A pesar de estas conductas y de estos juicios tan opuestos a nuestros intereses, el pueblo español puede ofrecer en los momentos presentes el resultado decisivo de su victoria final. El Ejército Regular de nuestra España tiene asegurado el triunfo, cuando precisamente parece que el mundo democrático se inclina servilmente ante los atropellos de que les hacen objeto los países totalitarios.

MOMENTOS DECISIVOS

Estamos en unos momentos en que el resultado de la lucha va a decidirse en operaciones de magnitud insuperable, que han de demostrar el fortalecimiento de nuestras armas, el alza cada día superior en que nuestro Ejército Regular va desenvolviendo sus actividades combativas y, la superioridad decisiva que sobre las tropas mercenarias ofrecen nuestros hombres cuando luchan unidos y con medios suficientes para aplastar al fascismo.

Muy pronto vamos a ser testigos de operaciones de cuyos resultados va a depender el desenlace de la guerra. Esta creencia debe hacernos a todos templar nuestro ánimo para cumplir con nuestro cometido de la manera más decidida y eficaz, de que seamos capaces.

El enemigo necesita terminar pronto con la aventura que ha desarrollado en nuestro suelo. El fascismo tanto nacional como extranjero, quiere liquidar de una vez para siempre la incognita que al mundo ofrece la contienda de España.

Nosotros, poseedores de los incontables resortes que el pueblo leal entero nos ofrece, no tenemos tantas prisas, aunque también nos interesa terminar cuanto antes con el estado anormal en que se encuentra España para que no se hunda la economía y el crédito nacionales de los cuales después necesitaremos echar mano para reconstruir lo que la barbarie fascista destruyó.

FORTIFICACIONES PARA HACER INEX-PUGNABLES NUESTROS FRENTE

En estos días hace un año, se defendía Madrid heroicamente contra los mercenarios internacionales al servicio del fascismo español. Desde nuestros arrabales un pueblo que no quiere ser esclavo de nadie, defendía la capital de la República contra modernísimos ejércitos dotados de toda clase de material de guerra. Madrid se defendía a campo abierto, y logró que el fascismo se quedase para siempre a las puertas de nuestra gloriosa villa.

Si esto se hizo sin trincheras ni parapetos adecuados ¿qué no se podrá hacer con una potente red de fortificaciones? Nuestros soldados saben por experiencia que una buena fortificación, no sólo constituye por sí sola una victoria sobre el enemigo, sino que evita que este haga víctimas entre nuestros magníficos camaradas.

Fortificar más y mejor. He aquí una de las necesidades del momento. Convertir todos nuestros frentes en barreras infranqueables ante las que se estrella una y otra vez la bestia fascista. ¡Fortificad sin descanso! La fortificación es uno de los pilares más sólidos de la victoria antifascista.

DIVULGACIÓN TÁCTICA

Como aminorar la eficacia de los fuegos enemigos

La Caballería, por su gran visibilidad, está más expuesta que otras Armas a los fuegos del enemigo. Sin embargo, este inconveniente se ve compensado en gran parte, por su gran movilidad.

A todo buen jefe le interesa en grado sumo que las fuerzas a su mando se vean sometidas a la acción de los fuegos del contrario el menor tiempo y en las mejores condiciones posibles.

Para conseguir esto, todo jefe u oficial de Caballería ha de buscar los caminos que se encuentran desfilados de las vistas y fuegos enemigos, aunque sean más largos y, atravesar a la mayor velocidad posible y en grupos poco compactos, aquellos trozos de terreno batidos por donde el paso sea forzoso.

Asimismo, adoptará formaciones poco densas, para disminuir, no solo la visibilidad, sino también la eficacia del fuego a que se vea sometido.

Estas formaciones deben de presentar un frente reducido, siendo las más a propósito las columnas de a dos o de a uno, con una distancia prudencial entre los jinetes, para aminorar también la mortalidad del tiro de flanco.

En fin, un buen oficial o jefe, encontrará siempre muchas oportunidades para aminorar los riesgos del fuego contrario, por medio de disposiciones y maniobras diversas.

LUIS RODRIGUEZ AROCA

Teniente Ayudante de la Brigada

LOS «NACIONALISTAS»



—Estos cañones son muy buenos.

Los manejan los moros, son de marca italiana, pero la fabricación es alemana y el acero español.

Atención al periódico

Debéis, camaradas, prestar atención al periódico de nuestra gloriosa Brigada. A él, todos nosotros debemos de llevar lo mejor que salga de nuestras plumas, lo más selecto que emane de nuestras inteligencias.

Las Brigadas, Cuerpos de Ejército, todas las Unidades, en fin, tienen su portavoz y en él los soldados, jefes, oficiales y comisarios, exponen los problemas y las acciones, tanto políticas como militares en que sus unidades toman parte, pero aquí, en nuestro Regimiento, se nota un abandono grande por parte de todos, oficiales y tropa, en bien de nuestro sin par GALOPE, y esto no puede ser, no lo debemos tolerar, todos debemos hacer un esfuerzo, escribir, aunque sea poco, dar una idea, exponer un pensamiento que luego será reformado para darle forma literaria por los Comisarios y Delegados, y más tarde, poder mandar a vuestras familias ejemplares de nuestro periódico y que vean que aquel soldado que los privilegiados tenían sumido en el mayor de los abismos de la ignorancia, es hoy un soldado del Ejército Regular que tiene ideas y a las cuales puede dar forma escrita y, veréis, soldados, como llega el día, si esto hacéis, que en el hogar de la aldea o en el lejano pueblito, vuestras madres, o tal vez vuestras novias, dejarán asomar una lágrima de felicidad a sus ojos al ver en nuestro periódico un artículo de su hijo o su novio que antes era analfabeto y que es, hoy un hombre que piensa y medita, gracias a la República democrática.

LEOCADIO MORENO PAZ

Del Primer Escuadrón

IV.—CLETO EN EL CAMPO FACCIOSO, por Peinador



Allí encuentra una enfermera, que es «la mar» de retrechera.

Y además de ser muy lista, la chica es antifascista.

Le dá caldo de gallina y le peña con Ron Quina.

Cuando acabe de curar, le va a ayudar a escapar.

Partes de victoria en Teruel

Después de la pérdida del Norte, ocurrida en circunstancias y por motivos muy especiales que algún día tendrán su aclaración, las radios facciosas lanzaban de una manera machacona y continuada epítetos nada confortadores para nuestra tranquilidad y a su desmedido afán de desvirtuar la verdad de la situación han llegado a formar juntas «depurativas» que servirían para «eliminar» como ellos saben hacerlo a todos los que tuvieran la desdicha de caer en sus manos, si «alá» el Dios mahometano hiciera que triunfase en España la política de robo y crimen que ellos representan.

Sabiendo como han reconocido que «contra nuestro Ejército no vale señalar victorias a fechas fijas», han tenido todavía la desfachatez de intentar hacer creer a sus ya muy engañadas y desmoralizadas huestes que el triunfo de ellos no se haría esperar mucho tiempo.

Se conoce que todavía no les ha servido de ejemplo la risión que durante más de un año han significado en el mundo entero, con aquellas entradas en Madrid del día tantos de tantos en que señalaban incluso la hora y los minutos en que celebrarían la misa de campaña con la exuberante presencia del Generalísimo Franco, cuando no les quedaba Mola.

En esta situación de enloquecimiento que el desánimo de no

ver realizados sus planes produce a los fascistas, nuestros partes de guerra, lacónicos, con la seriedad y la autoridad que representa la verdad escueta nos comunican la ofensiva lealsobre Teruel y los resultados a todas luces satisfactorios que se han logrado. Nuestra seriedad no nos permite decir, señalar definitivamente que día vamos a aplastar a los traidores que han facilitado la invasión de España. Lo que si podemos asegurar porque nos lo garantiza nuestro invencible Ejército es que, a pesar de todas las patrañas, incluso de todos los descalabros más o menos sonados que el fascismo nos pueda producir, la victoria del pueblo español está asegurada y será lograda antes de lo que muchos se suponen.

Una muestra de nuestra fé la tenemos hoy—y cada día será más positiva—en el avance sobre Teruel. Cuando el enemigo tiene que luchar contra el Ejército del pueblo disciplinado y unido nada puede hacer. Los fascistas no saben luchar más que en condiciones de manifiesta superioridad y cuando ven que no solamente se resiste sino que se empuja y ataca, la desbandada y el miedo cunde entre sus filas, como bien demostrado lo tienen los gloriosos soldados del Ejército del Centro en cuantas batallas han librado.

El Partido Unico

Sin la unión del proletariado no es posible la victoria del pueblo español o, por lo menos, disrutarla con la tranquilidad y el bienestar que los combatientes tenemos derecho a exigir.

«La unión del proletariado acercará la victoria del pueblo español», se ha dicho, y nosotros, convencidos de esta necesidad, lo afirmamos como luchadores antifascistas conscientes de su responsabilidad.

A nadie, más que a Franco, puede favorecer la desunión de nuestros cuadros de lucha. El Partido Unico favorece a todos los obreros, porque supone su constitución el aunamiento, en un solo bloque, de todas las actividades para acortar el triunfo de nuestras armas.

Los combatientes somos los que más interesados debemos estar en esta cuestión, porque tenemos la confianza de que la unión, cuanto más estrecha, más fuerte, más indestructible, y si logramos, como es necesario, constituir en un solo bloque, en un solo partido, todas nuestras actividades, ya pueden Alemania e Italia desembarcar toda su gente, y Franco, enfrentarnos todos los mercenarios, que buena cuenta daremos de ellos.

¡Ojo, con la "quinta columna"!

Los emboscados son los que más daño pueden hacernos, porque son los que actúan de manera más insospechada y dentro de nuestras filas.

Tenemos que distinguir lo verdadero de lo falso si queremos evitar sorpresas desagradables.

En estos instantes, hay que estar permanentemente ojo avizor y con los labios siempre cerrados. No debemos dar detalle alguno sobre situación de tropas y movimientos.

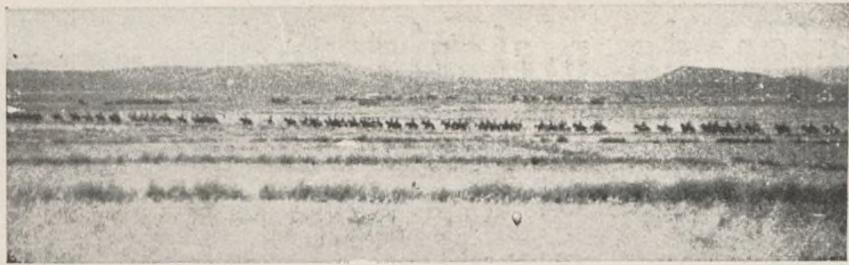
Tengamos presente que el enemigo acecha, escucha y observa para conocer detalles que, trasladados al enemigo pueden acarrearlos serios disgustos.

El triunfo de nuestras armas precisa de una discreción nunca bastante ponderada. El buen

El camino de la victoria está emprendido en Teruel.

soldado no dá a conocer a nadie ningún antecedente sobre la marcha de las operaciones ni sobre la situación de sus tropas.

Por consiguiente, todos atentos, muy atentos, para descubrir los manejos fascistas y, mucho más, para no facilitar nosotros mismos, con nuestra inconsciencia, el trabajo de espionaje de nuestros enemigos.



CABALLERIA REPUBLICANA

UN BUEN OFICIAL

Es el que tiene el valor de la responsabilidad, cualidades que debe cumplir todo aquel que se le confía un mando o misión especial, pues, en muchas ocasiones se hallará el oficial, —especialmente el de Caballería— precisado a tomar medidas parciales que hagan variar en casos extremos las instrucciones recibidas, si bien se inspirarán en razones que apoyen cumplidamente su resolución para poder dar cuenta a sus jefes.

El Oficial de Caballería debe poseer, sobre todo en estas circunstancias en que luchamos por la libertad y el engrandecimiento de nuestro pueblo, un entusiasmo sin límites y una poderosa iniciativa, acompañado de una instrucción física y militar que le permita soportar las fatigas de las operaciones con el rendimiento necesario. Cuidarse de la salud física y moral, debe ser para el oficial que se

considere celoso del puesto de responsabilidad y honor en que las circunstancias le han colocado una primordial obligación.

La discreción es otro punto muy interesante que debe ser observado. Las misiones, por delicadas y peligrosas, que un oficial ha de realizar conviene que no sean difundidas ni antes ni después de desarrolladas. Es precisamente en los actos de espionaje, donde el oficial ha de demostrar su talento y sus dotes, Alrededor de él giran muchas veces datos y noticias que muchos ojos y oídos pagarían espléndidamente por ver y escuchar. Una palabra imprudente, una afirmación o una negativa simplemente, servirá para que alguien interesado obtenga lo que busca traicionando sin pensar el cargo que se le confía con funestas consecuencias para él y su propia tropa.

Por nuestra parte, el oficial de Caballería habrá de llevar en momentos de acción tales trabajos, que no debe en los momentos de tranquilidad permanecer inactivo, sino realizar prácticas de campaña de diversas índoles y el de marchas de resistencias a fin de vigorizar los hombres y los caballos para conocer en todo momento las condiciones de unos y otros.

OBSERVACIONES PARA LAS MARCHAS

El terreno sobre el cual se harán los altos en marchas, no es indiferente, debiendo elegirse con cuidado si por excepción la parada ha de ser de larga duración.

En campaña, las condiciones de seguridad están antes que todas las demás; así es que debe procurarse evitar los altos en los poblados y desfiladeros donde el servicio de seguridad no puede establecerse con facilidad ni estar a cubierto de sorpresas, siendo fáciles las causas de desorden y difícil la revisión de los oficiales.

Si hace viento o llueve se buscará un abrigo como un bosque, una cortina de árboles o una ondulación del te-

rreno en camino hondo para preservarse en lo posible de la inclemencia del tiempo.

Cuando haga una fría brisa es conveniente elegir un lugar expuesto al sol y abrigado del viento.

A pesar de esto, conviene en este caso no parar mucho tiempo y emprender la marcha pronto para evitar enfriamientos.

Cuando se sufra un sol ardiente se tratará de encontrar una sombra ligera y si hombres y cuballos están su-

No hay otra solución al conflicto de España que el triunfo de las armas leales

dando, se evitan los lugares húmedos, como, por ejemplo el borde de los canales de agua, la sombra muy densa de los nogales o cualesquiera otros árboles muy corpulentos, los terraplenes muy descubiertos si hace viento y los desfiladeros batidos por corrientes de aire.

¡COMPENETRACION!

¡COMPAÑERISMO!

Un Ejército es fuerte, poderoso e invencible cuando ofrece ejemplos de compenetración y compañerismo entre todas sus Armas y entre todas sus Unidades. Las batallas las gana o las pierde un Ejército, muchas veces, según el grado de compañerismo que sus componentes demuestran.

Es una cosa muy importante saber sacrificarse por el que está al lado luchando, saber dar, en extremas circunstancias, la vida si es preciso, por el que a nuestro lado combate por los mismos ideales y, sobre todo, es imprescindible arriesgar todo cuanto se pueda por una causa justa y noble que lleva en sí los ideales de justicia y libertad.

Los combatientes republicanos han

No escuches a quien te desanime. Y cuando hables, que sea para elevar la moral, nunca para deprimirla.

dado siempre pruebas de su valor temerario frente al enemigo.

En todas las ocasiones se ha demostrado que nuestro Ejército cuenta con hombres decididos, abnegados, heroicos, de los cuales una representación muy nutrida la constituyen los jinetes; pero hemos de generalizar el valor, la compenetración y el compañerismo entre todos, absolutamente todos, los que constituyen nuestro glorioso Ejército Regular sin distinción de armas, ni cuerpos.

Así, solo así, acortaremos la tragedia que sufre España y disfrutaremos antes el bienestar y la felicidad a que seremos acreedores.

Cuando el mando señala un objetivo u ordena una misión los soldados de la República no tenemos más que cumplirlos aunque se precise un derroche de esfuerzos y de energías. Lo mismo habrá de sucedernos cuando se trate de defender una posición.

Es decir, que a nosotros nos corresponde cumplir conscientemente todas las misiones que se nos encomienden. Si es preciso dejar girones de nuestra carne en las bocas de los fusiles enemigos, se hace, con la alegría del que sabe cumplir con una misión honrísima que la Historia ha hechado sobre sus hombros, y todo ello con un alto espíritu de fraternidad, con un sentido real y positivo del compañerismo, pendientes siempre del sacrificio por el camarada que está a nuestro lado, sin importarnos lo más mínimo las consecuencias, que siempre serán menos funestas que ser reos de la traición cometida contra nuestro pueblo.

Cuida de tu compañero como de tu persona. Anímale y ayúdale, que en alguna ocasión serás correspondido.